

N O P O D E M O S C A L L A R

"No podemos callar lo que hemos visto y oído"
(Hechos de los Apóstoles 4, 20)

Número 25

Octubre 1977



BUENA NUEVA Y LIBERACION

El Dios en que creemos y a quién como cristianos anunciamos es el que en su amor prefiere a los pequeños, se involucra en el destino de los débiles y de los oprimidos y nos llama a participar de su salvación en la fraternidad sin límites con los pobres de la tierra.

Sabemos que los pobres no son los que ocupan posiciones dirigentes en nuestra sociedad, que ella los ignora y somete a condiciones que ellos no han elegido voluntariamente. Sabemos también por su experiencia propia, que nada ni nadie puede agotar su combatividad y su esperanza. La solidaridad humana en los momentos históricos más duros se vuelve signo revelador de un amor que no muere porque es la vida misma que permanece para siempre, que robustece a quien se queda sin fuerzas, que orienta a quien confía en el Dios de la promesa de liberación.

Hoy nuestro pueblo nos anuncia esta misteriosa obstinación de quienes esperan contra toda esperanza, de los que permanecen firmes en la justicia de su causa y en el poder de la verdad para transformar la historia. Su lucha impide que esta esperanza sea sofocada, y la hace llegar a todos, para que a todos nos ponga en movimiento en esa actitud de defensa a la vida que es condición necesaria para la paz. Pues la paz prometida por el Señor a todos los hombres de buena voluntad es obra de justicia y excluye un sistema social basado sobre la explotación, no permite que unos se extenúen sembrando para que otros cosechen; no tolera que se trate a las personas como cosas. Sólo en el empeño de construir esa paz podemos realmente llamarnos hermanos e hijos del mismo Padre.

Las comunidades cristianas, la Iglesia toda, están hoy interpeladas por la situación concreta del pueblo que las constituye, y convocadas a comprometerse en la defensa de los derechos de los sectores más pobres de ese pueblo. Para ello habrá que seguir muy de cerca esa situación, estar presente desde la base, hablar a partir de los que van quedando sin voz.

Esta será la manera de traducir en las condiciones actuales, nuestra esperanza en el Reino, en un esfuerzo activo por dar cumplimiento a la promesa de liberación y abrir el camino hacia una auténtica sociedad solidaria. (Ve la "Declaración del Movimiento Sacerdotal O.N.I.S!" del Perú, 17-1-77).

NOTA de la Redacción NPC: La publicación de esta Declaración fue rechazada por los diarios del Perú. O.N.I.S. es un Movimiento del claro católico del país hermano que cuenta ya con cerca de 10 años de existencia y cuya autenticidad evangélica y fidelidad al pueblo le han ganado un sólido prestigio en la opinión pública, en los medios cristianos populares y entre los miembros progresistas del episcopado peruano. Su Declaración de Enero y los párrafos de ella que publicamos, al comparar

los problemas que plantean y los que suponen, con los nuestros de Chile demuestran cuán semejante y generalizada es la triste situación de nuestros pueblos latinoamericanos en la coyuntura histórica actual. Nos identificamos plenamente con estas inquietudes de nuestros hermanos del Perú y del continente y con sus hermosos y profundos planteamientos cristianos. Hacemos nuestros, con todo el alma, sus llamados a la conciencia y a la lucha liberadoras.

UN AMIGO DEL GENERAL PINOCHET EN LA PRESIDENCIA DE LA
CONFERENCIA EPISCOPAL CHILENA

A finales de Septiembre los obispos chilenos eligieron un nuevo Presidente de su organización colegial. La designación recayó sobre el obispo de San Felipe, Monseñor Francisco de Borja Valenzuela.

NPC tiene información de que la elección no fue difícil. Mons. Valenzuela resultó electo en la primera votación, la cual otras veces no ha sido sino tentativa. Pero no fue una elección unánime; para algunos obispos fue una sorpresa y una sorpresa no grata.

Tampoco fue una sorpresa grata para el pueblo cristiano de los sectores obreros y más pobres el primer acto oficial que realizó el nuevo Presidente de los Obispos. Ver a este en las pantallas de la TV de todo el país dándose un estrecho y cordial abrazo con el dictador Pinochet fue un escándalo que golpeó sembrando desconcierto en el mundo de los trabajadores y de muchos cristianos. Tanto como fue el regocijo que produjo entre la burguesía juntista y mercurial el saber que tenían un Presidente Obispo que se confesaba "viejo amigo" del Presidente dictador y que esperaba que cada día fueran mejores.

No terminó allí la dolorosa sensación de desencanto del pueblo oprimido que, hasta ese momento, miraba a la Iglesia como un muro de contención contra los desbordes del Gobierno. Los cables trajeron pocos días después, una nueva declaración del obispo Valenzuela, esta vez desde Roma a donde había viajado para participar en el Sínodo de los Obispos. Desde el corazón del Catolicismo el obispo chileno difundía nuevamente conceptos muy parecidos a los expresados en su patria, lavando la cara a la dictadura chilena en sus relaciones con la Iglesia.

Un sombrío manto de desaliento ha caído sobre la mayoría de los católicos chilenos y de los hombres de buena voluntad que creen que la Iglesia Católica es un factor de equilibrio, un espacio de libertad y una defensora de los ciudadanos en tiempos de dictadura y opresión. Porque sucede, además, que solo un mes antes, esa opinión pública conoció, también por los cables noticiosos, con el mismo estupor con que había conocido las palabras de Mons. Valenzuela, otras palabras, las de Mons. Juan Frisco. Fresno, entonces Presidente de los Obispos chilenos e inmediato predecesor de Mons. Valenzuela, declarando en Brasil: "no hay problemas entre el Gobierno chileno y la Iglesia".

¿Qué pasa últimamente con la Iglesia chilena? ¿Están logrando su objetivo las presiones y consignas militares para ablandarla? Las expresiones vertidas por quienes aparecen como personeros, ¿corresponden a todo el episcopado? ¿Y que dicen el clero, las bases de laicos y las comunidades populares? ¿Están siendo consultados para estas declaraciones "de la Iglesia"?

¿No hay problemas entre el Gobierno y la Iglesia?

El hambre del pueblo, ¿no es un problema que toca a la Iglesia? ¿Tampoco la cesantía actual, sin precedentes? La situación de los trabajadores industriales y campesinos, la ninguna participación de ellos en los problemas laborales, el aplastamiento sindical, ¿no es más un problema que los Monseñores Valenzuela y Fresno consideren que interesa y afecta a la misión de la Iglesia?

La mutilación de todas las libertades ciudadanas, ¿no es cosa que importe a los mismos Sres. obispos? ¿Tampoco la intrusa intervención del Gobierno en los programas, textos y conductas de la educación particular aún del ramo de Religión y en todos los niveles? ¿Dónde quedó la energía con que procedieron cuando aquello de la ENU al final de la U.P.? Y la usurpación de la Dirección de las Universidades incluídas las de la Iglesia, ¿no es ya un problema entre la Iglesia y el Gobierno?

¿No hay problemas entre el Gobierno y la Iglesia? ¿Dio respuesta satisfactoria el Gobierno a los requerimientos de la propia iglesia, -además del de Kurt Waldheim y los de los familiares afectados-, sobre el problema de los detenidos-desaparecidos? ¿Ignoran los Mons. Valenzuela y Fresno lo que conoce todo el mundo en el país y en el extranjero, que más de 2mil seres humanos desaparecieron en Chile después de ser detenidos por el Gobierno actual sin que este haya podido dar explicación aceptable? ¿Acaso la mayoría de esos hombres y mujeres "volatilizados" no son seguramente ovejas de su rebaño y, en todo caso "hijos del mismo Padre que está en los Cielos?"

La represión en todas sus formas, incluídas la tortura, -que bien saben los Obispos que está lejos de desaparecer y que hasido objeto de pre ocupación oficial suya consignada en varias declaraciones episcopales y en la creación de Vicarias de Solidaridad-, ¿dejó de preocupar a los Mons. Valenzuela y Fresno?

Es cierto que ya "no hay ningún sacerdote detenido" (declaración de Mons. Valenzuela en Roma), pero los detenidos arbitrariamente que no son sacerdotes, ¿no son nada para los Mons. Fresno y Valenzuela y para la Iglesia? pero si a estos sres. obispos no les afecta sino lo que se hace a los sacerdotes, ¿nada saben de los tres sacerdotes asesinados por el gobierno, de uno desaparecido después de ser detenido hace más de 3 años y de los centenares de sacerdotes que en estos 4 años fueron detenidos, maltratados y expulsados del país? ¿esto ya no es problema entre el gobierno y la iglesia?

Otra afirmación más que disc utible.-

¿Es tan cierto que "los obispos pueden denunciar la transgresión de los derechos humanos sin que se le censuren sus palabras"? Así lo aseguró Mons. Francisco de Borja Valenzuela en la declaración antes mencionada.

En nuestro número anterior dimos cuenta de las dificultades con el gobierno que tuvo el "Boletín SOLIDARIDAD" del Arzobispado de Santiago para publicar dos artículos que finalmente hubo que eliminar, publicándose el número 25 de ese boletín mutilado en 4 páginas. Posteriormente nuevas nubes amenazantes se cernieron sobre la misma publicación. El Gobierno hizo presente al Cardenal que "Solidaridad" debía acabarse. El Cardenal respondió que si eso era una orden, no tendría más remedio que acatarla, pero que lo haría haciendo pública la causa del término del boletín. Ante esta respuesta el Gobierno echó pie atrás, y "Solidaridad" ha podido seguir apareciendo, pero ... ¿por cuanto tiempo más?

¿A esto llama Mons. Valenzuela poder "denunciar la transgresión de los derechos humanos sin que se le censuren sus palabras"?

¿Serían tan extremadamente cautos, suaves y moderados los obispos chilenos como lo han sido al denunciar la enormidad de crímenes, atropellos, abusos e injusticias del gobierno, si pudieran "denunciar las transgresiones de los derechos humanos sin que se le censuren sus palabras"?

DESDE QUE EL NOMBRE DE CRISTIANO HA LLEGADO HASTA LAS CUMBRES DE LA SOCIEDAD, HA CRECIDO LA HIPOCRESIA ES DECIR, EL ESFUERZO DE AQUELLOS QUE EN NOMBRE DE CRISTO PREFIEREN AGRADAR A LOS HOMBRES MAS QUE A DIOS.

(San Gregorio Nacianceno, pg.37,1031)

DIOS MANDA QUE SE ELIJA AL OBISPO ANTE TODA LA ASAMBLEA Y QUE NO SE VERIFIQUEN LAS ORDENACIONES SACERDOTALES SIN EL CONOCIMIENTO DEL PUEBLO QUE ASISTE, DE MODO QUE EN PRESENCIA DEL PUEBLO SE DESCUBRAN LOS DELITOS DE LOS MALOS O SE PUBLIQUEN LOS MERITOS DE LOS BUENOS Y ASI SEA LA ELECCION JUSTA Y REGULAR... ALLI DONDE HA DE NOMBRASE UN OBISPO PARA EL PUEBLO, DEBEN REUNIRSE TODOS LOS OBISPOS PROXIMOS DE LA PROVINCIA,

Y ELEGIRSE AL OBISPO EN PRESENCIA DEL PUEBLO, QUE CONOCE PERFECTAMENTE LA VIDA DE CADA UNO Y CONOCIO LA ACTUACION EN SU CONTIENDE.
(San Cipriano: "Carta a los fieles de León, Astorga y Mérida")

¿ UNA MALA ONDA EN LA IGLESIA LATINO AMERICANA?

Algunos se preguntan si las recientes declaraciones de los dos últimos Presidentes de la Conferencia Episcopal Chilena (ver artículo anterior) no responderán a una onda común de la Iglesia de Latino América en la hora presente.

En efecto, los cables de las últimas semanas nos han traído algunas noticias provenientes del Sínodo de los Obispos en Roma en ese mismo sentido. Según esos cables:

≠ Varios delegados episcopales latinoamericanos han impactado al Sínodo al denunciar la infiltración marxista en la iglesia de los países del sub continente.

≠ Mons. Fco. de Borja Valenzuela, de Chile, señaló que ese peligro existe en las Comunidades de Base cuando estas se encuentran desvinculadas de sus parroquias.

≠ Se ha hablado de una revisión de los Acuerdos de Medellín (II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en 1968)

Al respecto creemos de importancia presentar la siguiente información adicional a la que nos llega por los cables.

≠ La información cablegráfica del Sínodo de los Obispos anterior al actual también abundó en noticias de cierto sensacionalismo alarmante. Cuando llegaron los documentos oficiales y pudimos conocer el contenido completo y auténtico del Sínodo, la verdad era muy diferente. La información cablegráfica de las agencias mundiales estaba intencionadamente orientada hacia determinados intereses.

≠ Es conocida la reacción de sectores conservadores y de centro-derecha de la Iglesia latinoamericana contra dos realidades muy sólidas de esta Iglesia en los últimos años: los Acuerdos de Medellín y la Teología de la Liberación. A la cabeza de este movimiento de reacción está el obispo colombiano Monseñor López Trujillo y tras de él está el P. Roger Veckemanns S.J. López Trujillo es el actual Secretario General del CELAM (organización general de los episcopados latinoamericanos) y está presente en el actual Sínodo de Roma. Es un activísimo contradictor de la Teología de la Liberación y promueve actualmente una campaña para lograr el rechazo oficial de esa corriente teológica y la revisión de los acuerdos de Medellín en la próxima Asamblea General del CELAM en 1978.

≠ Basta leer atentamente los mismos cables sobre el Sínodo actual para advertir que:

+ las intervenciones de obispos latinoamericanos referidas no revisten carácter de representatividad oficial ni general del episcopado del subcontinente;

+ hay otros obispos de la misma región que discrepan;

+ obispos de otros continentes se han mostrado críticos de la posición de los obispos latinoamericanos de la corriente de Mons. López Trujillo.

≠ Los Acuerdos de Medellín, que tienen un nexo de cohesión con la Teología de la Liberación, tuvieron la aprobación oficial de la totalidad de los Episcopados del subcontinente reunidos representativamente en Medellín en 1968 y fueron promulgados por el Papa Paulo VI quien les dio total respaldo. Constituyen pues, dichos Acuerdos, un pronunciamiento del Magisterio Eclesiástico de la más alta autoridad para Latino América. Su vigencia es plenísima y definitiva en la Iglesia. La campaña contra ellos no es precisamente un ejemplo de obediencia y docilidad a las determinaciones del Magisterio de la Iglesia, ni de consecuencia de esos obispos consigo mismos.

≠ La campaña dirigida por Mons. López Trujillo contra Medellín parece apuntar actualmente a las Comunidades de Base, el centro pastoral vigorosamente promovido por los Acuerdos de 1968. El Obispo Valenzuela de Chile aparece sumándose a esa campaña al formular en el Sínodo reservas en relación a esa Pastoral de Comunidades. Hemos sabido que el equipo permanente e itinerante para la formación de Comunidades de Base en Latinoamérica, -organismo nombrado por el CELAM-, ha hecho o hará próximamente una carta de protesta contra la intervención de Mons. Valenzuela en el Sínodo, por considerar que dicha intervención no se ajusta a la verdad y realidad de las Comunidades.

Pero el Espíritu no está dormido.-

Actitudes como las de Mons. Valenzuela en su patria y en Roma, no son las primeras ni las únicas de su tipo de parte de jerarcas católicos de Latinoamérica. Ni son las primeras y únicas que merecen una adecuada respuesta de quienes, dentro de la Iglesia, son más conocedores y solidarios con la realidad de base del pueblo creyente.

En Marzo del presente año el Cardenal Casariego, Arzobispo de Guatemala, envió una "carta reservada" al clero de su país en la cual ponía en guardia a los sacerdotes contra actitudes sostenidas por el clero de la vecina república de El Salvador que consistirían en "apartarse de su misión y meterse en la política partidista y sectaria". En seguida a los chilenos nos suena a conocida esta monserga cuando se trata de desprestigiar a sacerdotes y religiosas que trabajan en los medios populares. Era precisamente esto lo que hacía aquel sector del clero salvadoreño atacado por el Cardenal Casariego. Y esa misión entre el pueblo oprimido de El Salvador, había merecido a esos sacerdotes la persecución de su Gobierno, la expulsión del país de varios de ellos, el asesinato de otro (P. Rutilio Grande, S.J.) y, posteriormente, la amenaza de muerte sobre todos los jesuitas del país por parte de una banda terrorista de derecha. Los obispos de El Salvador salieron en defensa de sus sacerdotes: "Siempre que los cristianos y la Iglesia han sido fieles a su misión profética", dicen, "...el poder se ha volcado contra ellos y ha habido muertos, desaparecidos, expulsados y amenazados". (Mensaje del 5/3/77). Pero el Cardenal guatemalteco, por el contrario, no encontró nada mejor que condenar la actividad de esos sacerdotes del país vecino con las palabras antes citadas y recomendar a los suyos: "Nuestra misión es salvar almas. Lo que tenemos enseñado de la Iglesia es respetar a las autoridades". Entonces terció en el asunto de la Asamblea General de los Religiosos de Guatemala (CONFREGUA) e intrépidamente encaró al Cardenal Casariego: "... el Arzobispo de Guatemala, el único Cardenal de Centroamérica, escribe una carta a sus sacerdotes en que los exhorta a no vivir ese testimonio de Jesús, a acomodarse a una situación de injusticia que clama al cielo y a quedarse callados. Tenemos que decirle: "no podemos callar". No podemos pasar indiferentes ante el dolor de tanta gente... No podemos callar en virtud del Evangelio de Cristo". (Declaración de CONFREGUA, 31/3/77)

Está desencadenado, sin duda, un conflicto de proporciones dentro de la Iglesia Latinoamericana. Es muestra palpable de que la vitalidad del Espíritu anima a la Iglesia de Jesucristo. Es un conflicto de opciones. La Iglesia no puede permanecer sin definirse frente a la miseria y a la explotación generalizadas de sus hijos más débiles. El conflicto alcanza caracteres agudos y dramáticos cuando ante aquel cuadro de muchedumbres hambrientas se ha generalizado también en el subcontinente un sistema de poder represivo militar, el cual, bajo la ideología de la Seguridad Nacional, defiende y promueve a sangre y fuego al viejo sistema capitalista que cobra así nuevo vigor para seguir estrujando a la multitud de los pobres cuyo sudor y cuya sangre son la necesaria nutrición de la opulencia y prosperidad de unos pocos.

Medellín en 1968 vio y previó todo esto. Y habló proféticamente. Por eso ahora, diez años después, hay quienes quieren silenciarlo. Lástima que entre estos haya pastores de la Iglesia. Pero siempre fue así. Seis

siglos antes de Cristo decía el profeta Ezequiel: "Mis ovejas han pasado a ser presa de todas las fieras, por falta de pastor; porque mis pastores no se han preocupado de mis ovejas, y porque los pastores se cuidaban a sí mismos y no a mis ovejas". (Ezeq. 34, 8-9)

Pero el Espíritu es más fuerte. Y no está dormido. Está actuando. Y está hablando en su Iglesia y a través de sus pastores... verdaderamente pastores:

+ "Frente a la política represiva de todo gobierno y más aún de los que en nombre de la civilización cristiana utilizan la violencia e inclusive la tortura sobre los hombres que luchan por la liberación de sus pueblos: proponemos que la Iglesia condene esos métodos represivos y reconozca el derecho que asiste a esos hombres a luchar por la justicia y manifieste su solidaridad con sus ideales, aunque no apruebe siempre sus procedimientos". (Justicia en el mundo, 14; Docum. del Episcopado Peruano reiterado por la Declaración de los bispos de la Zona Sur del Perú el 10/7/77)

+ "Los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres y esto por causa del proceso avasallador de la concentración económica inherente al sistema. Por otro lado, resulta cada vez más indispensable recurrir a la represión para garantizar el funcionamiento y la seguridad del sistema capitalista". ("He oído los clamores de mi pueblo"; Doc. de los obispos y superiores religiosos del Nordeste Brasileño; 1973)

LA IGLESIA DEBERA MANTENER SIEMPRE SU INDEPENDENCIA FRENTE A LOS PODERES CONSTITUIDOS Y A LOS REGIMENES QUE LOS EXPRESAN, RENUNCIANDO SI FUERE PRECISO AUN A AQUELLAS FORMAS LEGITIMAS DE PRESENCIA QUE, A CAUSA DEL CONTEXTO SOCIAL, LA HACEN SOSPECHOSA DE ALIANZA CON EL PODER CONSTITUIDO Y RESULTAN, POR ESO MISMO, UN CONTRA-SIGNO PASTORAL.
(Medellín; Doc. 7, nº 21,c)

UN FUSILADO RELATA SU PROPIA EJECUCION

Rodrigo Rojas Andrade era director de El Siglo y del órgano teórico político del Comité Central del PC: "Principios". Miembro de la Comisión Política del Partido Comunista y Consejero de Difusión del Gobierno de la Unidad Popular, fue detenido algunos días después del 11 de Sept. de 1973. Conducido al Estadio Nacional fue torturado allí repetidas veces ("el más torturado de los periodistas" reza una declaración oficial privada del Colegio de Periodistas, refiriéndose a él). Escribió un relato sobre todo el período que permaneció prisionero; de él seleccionamos el siguiente episodio:

Comenzaba el día siguiente. Eran las 3 de la madrugada del 12 de Octubre. Todos nos despertábamos con el ruido que hacían al abrirse las cadenas y cerrojos de la puerta del camarín. Pensamos que se trataba de algo especial. Y con razón. Cada vez que nuestros carceleros llegaban de madrugada a buscar un prisionero ya sabíamos que este no regresaba nunca más y que, generalmente, su cadáver aparecía en la calle de alguna población o flotaba en las aguas del río Mapocho. Pero esa noche, o mejor dicho esa madrugada, había realmente algo especial. En vez del tres suboficiales y 15 conscriptos. No hablaban. Pensamos que tal vez podría tratarse de un traslado masivo a otro sitio de reclusión o de un recuento extraordinario de los prisioneros. Pasaron dos o tres minutos, quizás menos o tal vez más. De todos modos, el silencio y la espera parecían interminables. Por fin, conocimos la razón de tan numerosa visita.

- Rojas, venga con nosotros, - ordenó el capitán. Noté que los rostros de mis compañeros se ponían tensos y que todas sus miradas se centraban en mí, como tratando de darme apoyo, de expresarme su solidaridad. Me vestí lentamente. Puse la frazada sobre mis hombros y miré a los ojos a cada uno de mis compañeros. Fue una despedida silenciosamente elocuente. Ellos pensaban, -como yo-, que no nos veríamos nunca más. Habían sido varias veces testigos de escenas

similares.

Cuando la puerta del camarín se cerró tras mis guardianes, dos soldados esposaron mis manos y una corta cadena fue atada a mis tobillos. Así lentamente por los pasillos interiores del Estadio, con los eslabones de la cadena golpeando sobre el suelo, avanzamos hasta salir a los jardines que circundan el campo deportivo.

Todos los soldados marchaban en silencio. El capitán abría la marcha a unos cinco pasos delante de mí. Seguía el prisionero encadenado, flaqueado por dos soldados y sentía en mis costillas las heladas bocas de las armas automáticas de los soldados que marchaban inmediatamente detrás mío. Sentía el rítmico taconear del resto de mis guardianes. Como no habían colocado una venda en mis ojos, pude ver, a la luz de las estrellas, que nos esperaban más soldados. Sus uniformes eran diferentes a los de los soldados del ejército que oficiaban de carceleros en el Estadio. No pertenecían, por cierto, al Ejército. Eran de la Fuerza Aérea.

En unos instantes más todo quedó claro. Se encendieron los focos de varios vehículos militares. Voces de mando... giros... marchas... contra marchas. Por cierto, no se rendían honores al prisionero engrillado y esposado. Se me acercó el capitán de Ejército y, por primera vez desde mi detención, un militar antepuso el vocativo "señor" a mi apellido.

- Señor Rojas, se reunió el Consejo de Guerra. Ud. ha sido condenado a muerte por los delitos de traición a la Patria y por estar al servicio de una potencia enemiga de Chile. La sentencia se cumplirá de inmediato. ¿Se le ofrece algo?

- Sí, morir de pié, sin venda en los ojos, sin grillos ni esposas, cara a cara con el pelotón encargado de mi ejecución.

- Eso no es posible, Ud. ha sido condenado por traición y los traidores deben ser fusilados por la espalda. Ese es el Código de Honor Militar. ¿Se le ofrece algo más?

- No soy, no he sido, ni seré nunca traidor, ni a mi Patria, ni a mis convicciones, ni a nada. Creo tener derecho a una última petición y le ruego capitán, que la trasmita oficialmente a sus superiores.

- Si, señor... tiene derecho... lo escucho.

- Mi último deseo es que Pinochet, Leigh, Merino y Mendoza sean fusilados por la espalda. Son ellos los traidores.

Una sonora bofetada fue la respuesta del capitán.

Varios soldados me levantaron del suelo, porque el valiente oficial del Ejército de Pinochet golpeaba fuerte. El oficialito golpeaba fuerte a un prisionero debilitado, esposado y engrillado, próximo a enfrentar al pelotón de ejecución.

Me colocaron una venda en los ojos. Fui arrastrado hasta un árbol cercano. Se me amarró a él y oí las fatídicas voces de mando y el frío sonido metálico de los cerrojos de seguridad de los fusiles de los soldados que cumplirían con la orden de matarme. Sentí que un sudor helado humedecía mi frente, mis manos y mi espalda. Me mordí la lengua. Aprete los puños. Pensé en todos a quienes había amado: mi madre, mi compañera, mis hijas. Pensé en Corvalán y, en un segundo, recordé toda mi vida en el Partido. Todo lo que le debía al Partido... y esperé con tristeza la descarga. No tuve que esperar mucho.

-¡Atención...Apunten... Fuego!

No olvidaré jamás el timbre de voz del oficial que dio esa orden. Ni el estampido de los disparos. Seguía vivo. Ninguna bala había impactado en mi cuerpo.

-¡Alto fuego! ¡Fue conmutada la pena!

Estaba vivo.

No me habían fusilado. Entonces, y solo entonces, tuve miedo. Comprendí en su real estatura la calaña moral de los que habían asaltado el poder. Temía por todos y por todos. Gente que monta con un prisionero indefenso un simulacro de fusilamiento como refinada expresión de tortura psicológica y moral es, indudablemente, capaz de todos los crímenes.

Se me quitó la venda de los ojos y ví que los soldados de la Fuerza Aérea, que habían estado a cargo de la ejecución, subían a un camión

azul y pronto abandonaban el Estadio.

¿UNA ECONOMÍA SANEADA?

El periddismo juntista anuncia: "Hemos completado la etapa de "saneamiento" de la economía; ahora entramos en la de reactivación".

Nos preguntamos: ¿un nuevo slogan? ¿qué habrá de verdad? Por de pronto, parece que no todo el equipo económico del Gobierno estaría de acuerdo con esto. Bardón, presidente del Banco Central no lo estaría. Muchos se preguntan: ¿es ya sana una economía que ostenta aún el segundo puesto, después de Argentina, en la escala de inflación mundial 1977? ¿Quién nos asegura que al darle al enfermo un poco más de iqueno no se le vaya a subir nuevamente la fiebre?

¿Es sana una economía que no ha tenido la vitalidad de invertir un 20% a 25% de su ingreso como sería esencial para un desarrollo futuro? ¿que ni aún ha llegado al promedio de inversión de la U.P. un reducido 12,8%, sino que se ha quedado en un promedio de 11,7%? Como gran cosa se ha anunciado que este año llegaría a un 12,5%.

Más bien una economía postrada.— Según un informe de CEPAL (Mercurio 19/10), el producto interno bruto por habitante ha crecido desde 1970 en los 19 países latinoamericanos en un promedio de 116 dólares: de 640 a 756 dólares por habitante. Más aún en cada país en particular también ha crecido, con la sola excepción de dos países: Honduras en que bajó 3 dólares y Chile en que bajó 108 dólares. Cada chileno ha producido en término medio 108 dólares menos. Y Chile, con 742 dólares por habitante, ha caído por primera vez en la historia por debajo del promedio continental. Y si pensamos que en 1971 y 1972 llegó a 1.015 dólares por habitante, podremos calibrar la postración en que hemos caído: 273 dólares menos por habitante que hace 5 años.

Pobreza y hambre.— Los resultados están a la vista. Un ejemplo sintomático: en 1968 cada chileno consumía un promedio de 150 huevos al año; actualmente consume 80,8. En 1976 se registró la paralización del 46% de los criaderos de aves encuestados. Había 1.539 en explotación y 1.292 paralizados. Muchos de estos han sido en lo sucesivo, definitivamente desmantelados. (Informativo El Campo del Mercurio, 9/10/77).

Estas quiebras ¿son parte del saneamiento económico? se dirá que si hay demanda, es sano que se produzcan menos huevos. Y la misma baja de demanda es sana económicamente porque ayuda a equilibrar la balanza de pagos. Mientras menos se come, más se puede exportar. Pero entonces terminamos preguntándonos si el "saneamiento" de la economía liberal no estará definitivamente reñido con la "salud" y la felicidad del hombre chileno.

Dirán nuestros economistas que la misma desnutrición es sana económicamente porque disminuye las demandas de escolaridad y todo se equilibra con que se lea menos: por algo ha disminuido también en un 50% la venta de libros (información de los periódicos del 29/9). ¿La lógica de ciertas teorías económicas encamina hacia equilibrios de muerte...!

Otro ejemplo: la vivienda.—

La necesidad es patente y cada vez crece más amenazadora... como las aguas del Riñihue. El mismo Subsecretario de Vivienda y Urbanismo lo reconoce (Mercurio 10/8): 513.000 unidades familiares viven en condiciones insalubres. Esto y la reposición de viviendas que se van deteriorando exigiría la construcción de 126.000 viviendas anuales durante 10 años. Durante el gobierno militar no se ha llegado a 25.000 como promedio anual (esto último no lo dijo el Subsecretario, pero es la verdad).

Solución del Subsecretario (Comandante A. Clark): que las 708.000 familias que necesitarán habitación y que ganan entre 0 y 2 ingresos mínimos se costeen una "vivienda social". El único problema en esta solución es que tales familias no tienen con que costearlas... a no ser que dejen de comer. Y por otra parte, tampoco existen las "viviendas sociales" porque no se han construido. La verdad es que la concepción misma del sistema económico debe invertirse: debe ser una economía para el pueblo; y sólo lo será cuando una democracia real asuma la conducción de la marcha económica del país.